

Calidad de Vida y Participación Comunitaria: Evaluación Psicosocial de Proyectos Urbanísticos en Barrios Pobres

Luis E. Hernández-Ponce¹
Sharon Reimel de Carrasquel
Universidad Simón Bolívar, Venezuela

Abstract

In order to determine if Quality of Life is a property of people, environment or of relationship between both, a total of 314 heads-of-family were surveyed in three Caracas's slums with urban upgrading projects. A model based on psychosocial theories, was adapted and updated with the purpose of measuring and evaluating perceived Quality of Life. Statistical analyses showed that personal factors have greater weight in the mesosystem's physical-material level, whereas environmental factors prevail in the microsystems appraisal, and in the rest of mesosystem's levels. In conclusion, perceived Quality of Life is a person-environment relationship's property. The organized communitarian participation stood out as the most important factor in this relationship.

Keywords: Satisfaction; participation; contexts; communitarian organization; urban upgrading.

Quality of Life and Communitarian Participation: Psychosocial evaluation of Urban Upgrading Projects in Slums

Compendio

Para determinar si la Calidad de Vida es una propiedad de la persona, del ambiente o de la interrelación entre ambos, se entrevistó a 314 jefes/as de familia en tres barrios de Caracas sujetos a proyectos de mejoramiento urbano. Se adaptó y actualizó un modelo basado en teorías psicosociales, para medir y evaluar Calidad de Vida percibida. Los análisis estadísticos mostraron que los factores personales tienen mayor peso en el nivel físico-material del mesosistema, y que los factores ambientales prevalecen en la evaluación de los microsistemas y del resto de los niveles del mesosistema. Se concluyó que la Calidad de Vida percibida es una propiedad de la relación persona-ambiente. La participación comunitaria organizada se destacó como el factor más relevante en la interrelación.

Palabras clave: Satisfacción; participación; contextos; organización comunitaria; mejoramiento urbano.

¿Es suficiente mejorar las condiciones físicas de un ambiente con el fin de incrementar la Calidad de Vida de las personas que lo habitan? O por el contrario, ¿es la capacidad de percibir positivamente la Calidad de Vida un atributo personal? Teorías como la social cognitiva de Bandura (1989a), insisten en la importancia del determinismo recíproco que existe entre la persona, su ambiente y la conducta. Como constructo dinámico, la Calidad de Vida se encuentra ubicada en dicha interrelación y no exclusivamente en la persona o en el ambiente. Según Bronfenbrenner (1979) los aspectos ambientales y personales se interrelacionan en marcos de referencia específicos, evaluados por las personas a través de sus actitudes (Ajzen & Fishbein, 1980). La medición actitudinal de los grados de satisfacción que se derivan de la relación persona-ambiente, permitiría evaluar la Calidad de Vida percibida.

El objetivo fundamental de los proyectos urbanísticos en zonas de barrios pobres en Venezuela, consiste en mejorar la Calidad de Vida de sus habitantes, a través de la inversión en obras físicas de infraestructura y equipamiento. Sin embargo, cabría cuestionar que la modificación de las condiciones físicas sea suficiente para alcanzar tal objetivo, sin tomar en cuenta la opinión, aspiraciones, actitudes y participación de los habitantes en relación con su hábitat precario. En esta dirección, planteamos la aplicación del modelo psicosocial de Reimel y Muñoz (1990), para identificar variables ambientales y personales significativas en procesos de transformación ambiental, y evaluar así los proyectos urbanísticos.

Caracterización de la Pobreza en Venezuela

A pesar de su riqueza petrolera, Venezuela no ha escapado a situaciones estructurales y coyunturales que han incrementado en forma alarmante la pobreza durante el siglo XX. La caracterización de la pobreza depende de los métodos utilizados para su medición. La Oficina Central de Estadística e Informática y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (OCEI y PNUD, 2001, p. 43 y

¹ Dirección: Apartado Postal, n. 62.361, Chacao, Caracas 1060, Venezuela.
Telefax: (0058) 212-2657472. E-mail: luponher@cantv.net.

ss.) señalan que en el año 2000, el 45% de los hogares venezolanos eran pobres según el método de la línea de pobreza por ingresos (LPI); mientras que la aplicación del método estructural de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) arrojaba 60,49% de hogares en situación de pobreza. De la aplicación del método integrado (LPI y NBI) se concluyó que “aumenta la proporción de hogares pobres a 60,49%, lo que incluye 26,82% de hogares en pobreza extrema” (p. 44). Según el nuevo método de las capacidades básicas insatisfechas (CBI), el déficit de satisfacción de dos o más necesidades básicas por hogar se suma a carencias nutricionales, operación que ubicó el porcentaje general en 61,7% hogares pobres, con un aumento hasta 32,45% de los hogares incluidos en la clasificación de pobreza extrema.

Pobreza, Vivienda y Zonas de Barrios

Desde la segunda mitad del siglo XX, el Estado venezolano ha sido poco eficaz en afrontar el crecimiento de la pobreza, particularmente, en lo que respecta al desarrollo de una política habitacional efectiva, que permita suplir las necesidades de vivienda de las familias pobres. La mayor parte de las familias pobres venezolanas se ha visto en la necesidad de invadir y ocupar terrenos urbanos, sin disponer de planes urbanísticos ni proyectos de inversión en obras civiles de infraestructura y equipamiento. Los asentamientos urbanos producidos de manera no controlada, han sido denominados “barrios” en Venezuela (Baldó & Villanueva, 1998, p. 17), y son similares a las *favelas* de Brasil o a las *villas de miseria* en Argentina.

La aplicación del método CBI en el Área Metropolitana de Caracas (AMC), demostró un total de 38,42% de familias pobres (OCEI & PNUD, 2001: 45), cifra sustancialmente menor a la obtenida por el método LPI (18,72%). Estos resultados señalan que muchas familias son pobres porque habitan en zonas deficitarias en servicios urbanos, aunque dispongan de suficientes ingresos para cubrir su alimentación. Según Baldó y Villanueva (1998) el 39,61% de los 2.932.430 de habitantes del AMC censados en 1990, residía en zonas de barrios. Por este motivo, el Ministerio del Desarrollo Urbano elaboró en 1994 el Plan Sectorial de Incorporación a la Estructura Urbana de las Zonas de Barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la Región Capital, el cual estimó que se requeriría una inversión aproximada de 2.486,27 millones de dólares, para lograr la habilitación física de todos los barrios del AMC (Baldó & Villanueva, 1998, p. 257).

Proyectos de Mejoramiento Urbano en Zonas de Barrios

Antes de la elaboración del Plan Sectorial ya existían algunas iniciativas, públicas y privadas, para desarrollar

proyectos urbanísticos en las zonas de barrios del AMC y del resto de Venezuela. Los proyectos de mejoramiento urbano, se basan en la delimitación de grandes zonas de barrios denominadas unidades de planificación física (UPF), las cuales deben ser integradas al resto de la ciudad a través de obras mayores de infraestructura, tales como vialidad principal, acueductos matrices, grandes sistemas de drenaje y de disposición de aguas servidas. Las UPF se subdividen en unidades de diseño urbano (UDU) para resolver problemas de vialidades secundarias, locales y peatonales, el suministro de agua potable a las viviendas, y la separación de las aguas servidas y de lluvia. El ente gubernamental ejecutor elabora un Plan Maestro en el ámbito de la UPF, y un proyecto de diseño urbano para cada UDU. Los planes maestros y los proyectos urbanos son realizados por profesionales proyectistas y sociales, y presentados a las comunidades organizadas para su discusión (Baldó & Villanueva, 1997). El proyecto de diseño urbano puede contemplar la reubicación de familias, cuyas viviendas se encuentren en situación de riesgo geológico, hidrológico o de otra naturaleza; o cuya localización interfiera con la ampliación de vialidad existente o con el trazado de nuevas vías. Para la reubicación, se requiere el diseño y construcción de viviendas de sustitución, preferiblemente en zonas seguras del mismo barrio. Así, se previenen los impactos socioeconómicos y psicosociales negativos de la reubicación en otros sitios de la ciudad. Una vez aprobado el proyecto de diseño urbano, o en forma paralela, se fomenta la creación de una instancia comunitaria que tendrá a su cargo la gestión del desarrollo. La instancia se denomina “consorcio social” si incluye la participación asociada de los proyectistas y expertos sociales, junto con la comunidad, en las decisiones administrativas sobre los recursos financieros. Salvo raras excepciones, los proyectos de mejoramiento urbano en zonas de barrios venezolanos no contemplan la medición, evaluación, seguimiento y monitoreo de los impactos psicosociales asociados.

Antecedentes Conceptuales

Thorndike introdujo en 1939 la noción de *Goodness of Life* (Bondad de la Vida), la cual se incorporó progresivamente en campos como la salud, el trabajo y la planificación urbana, hasta transformarse en la acepción actual de *Calidad de Vida*. Según Zautra (1982, c.p. Reimel, 1992a) algunos estudios realizados en los años 40 y 50, clasificaron características positivas y negativas de ciudades estadounidenses para identificar las *mejores* y *peores* para vivir. En algunos casos, los habitantes de las ciudades clasificadas como peores, manifestaron su

rechazo a los resultados. Es a partir de los años 80 que algunos estudios sobre condiciones urbanas comenzaron a incluir la perspectiva psicosocial. Desde entonces, se han encontrado relaciones entre Calidad de Vida y variables ambientales, urbanas, socioeconómicas, educacionales y culturales (Ackerman & Paolucci, 1983; Álvarez, 1983; Baldassare & Wilson, 1995; Fazel & Young, 1988; Shin, Ahn, Kim, & Lee, 1983). En los 90, estudios como el de Adams, King y King (1996) se interesaron en la interrelación entre el contexto familiar y el laboral, y su incidencia en la Calidad de Vida.

El Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (MARNR, 1982), realizó en Venezuela la primera recopilación sobre conceptos de Calidad de Vida. Destacamos tres de las definiciones citadas por el MARNR: Apóstol (1973), Hankiss (1978) y Mallmann (1978). El primer autor definió Calidad de Vida como “La totalidad de las amenidades naturales y culturales, calidad y variedad de los bienes y servicios..., así como también la actitud de los miembros del sistema social.” (p. 5); el segundo la describió como “el agregado de los valores de uso realizados, como es percibido subjetivamente por la gente.” (p.5); mientras que el tercero destacó que la satisfacción es una “discrepancia entre aspiraciones y logros.” (p. 6). Una de las conclusiones del estudio del MARNR señaló que Calidad de Vida no implica el sacrificio de las necesidades individuales en función del bien colectivo, definiendo la participación social como una “necesidad fundamental para la integridad”, pues “proporciona una manera de influenciar la satisfacción de las necesidades básicas y no básicas, así como el logro de deseos y aspiraciones.” (p. 25)

En esta dirección, Rua, Muñoz y Serbin (1981) señalaron que las discrepancias entre las evaluaciones objetivas y subjetivas son importantes para una medición integral de la Calidad de Vida urbana. Desarrollaron un modelo psicosocial basado en la *satisfacción* como indicador principal. Aplicaron una entrevista estructurada a una muestra de 1.808 personas económicamente activas, residentes en cinco ciudades venezolanas, concluyendo que la satisfacción de las necesidades mínimas de salud y supervivencia constituye un umbral, a partir del cual, las evaluaciones deben tomar en cuenta la subjetividad de las personas.

Un Modelo para Medir y Evaluar Calidad de Vida Percibida

Las bases conceptuales del modelo propuesto por Rua et al. (1981) fueron desarrolladas por Reimel y Muñoz (1990). Posteriormente, Reimel (1991, 1992b, 1994a, 1994b y 1994c) realizó una serie de aplicaciones

instrumentales en un contexto laboral, y otra en un contexto comunitario (Reimel & Jiménez, 1997). Estas aplicaciones sirvieron para afinar y calibrar un instrumento basado en la satisfacción como indicador de Calidad de Vida percibida. Los resultados fueron interpretados a través de frecuencias, estadísticos descriptivos y análisis de varianza (ANOVA) de los índices de satisfacción (*IS*)

Bases Teóricas del Modelo de Reimel y Muñoz

El modelo de Reimel y Muñoz (1990) fue desarrollado con base en tres teorías psicosociales: La social cognitiva de Bandura (1989a), la ecología del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1979) y la acción razonada de Ajzen y Fishbein (1980). Según Bandura, la persona, el ambiente y la conducta se determinan recíprocamente. Los factores mediadores de la interrelación se encuentran en la persona, lo cual permite que esta se adapte al ambiente o que éste sea modificado. En la teoría de Bronfenbrenner, los ambientes humanos se consideran estructuras sistémicas. Cada microsistema se refiere a contextos específicos de desarrollo de la vida humana (familiar, comunitario y laboral). Cada contexto está conformado por tres niveles: físico-material, actividades-roles y relaciones interpersonales. Los contextos y sus niveles se relacionan entre, sí formando un mesosistema. Por lo tanto, la medición de la Calidad de Vida percibida debe tomar en cuenta las interrelaciones que ocurren entre cada microsistema, lo cual permite la evaluación de la Calidad de Vida percibida en el mesosistema (global). La medición es actitudinal (Ajzen & Fishbein, 1980; Eagly & Chaiken, 1993). Considerando que las actitudes se representan simbólicamente en una escala de intervalo, la satisfacción se define como la diferencia matemática entre la evaluación cognitiva de la situación actual y las aspiraciones. Sin embargo, Reimel y Muñoz (1990) consideraron necesaria la inclusión de un tercer término relacionado con la *expectativa*, la cual definieron como el conjunto de creencias individuales sobre la tendencia o resultado probable de una situación, dependiendo de la percepción de autoeficacia de cada persona (Bandura, 1989b). La Calidad de Vida percibida se definió, entonces, como una relación entre el individuo y su ambiente evaluado en términos del grado de satisfacción derivado.

Problema de Investigación

¿En qué grado inciden los factores ambientales en la evaluación de la Calidad de Vida percibida, en comparación con el peso relativo de las características personales? ¿Es posible identificar las variables significativas en dicha relación? En otras palabras, ¿es la Calidad de Vida una propiedad del ambiente, de la persona, o de la interrelación

entre ambos? Desde un enfoque práctico, el problema consistió en determinar si los valores medidos en la Calidad de Vida percibida por los habitantes de zonas de barrios, estaban correlacionados con el grado de avance del proyecto de mejoramiento urbano en cada unidad de estudio.

Objetivos general y específico

Medir y evaluar la Calidad de Vida percibida por jefes/as de familia, residentes en tres barrios pobres de Caracas sujetos a proyectos de mejoramiento urbano, aplicando una adaptación del instrumento desarrollado por Reimel (1994a). Los objetivos específicos fueron: a) Identificar y comparar entre sí, el peso relativo de factores ambientales y personales asociados a la Calidad de Vida percibida; y b) identificar las variables ambientales y personales asociadas significativamente con la Calidad de Vida percibida, por microsistemas y por mesosistema (global).

Método

Tipo de Estudio

Se realizó un estudio de campo para recopilar datos que permitiesen un análisis correlacional exploratorio y de regresión lineal, con el fin de identificar asociaciones significativas entre variables. El trabajo de campo se realizó en 1999. Durante los años 2000 y 2001, se presentaron y discutieron los resultados con algunos grupos organizados en las comunidades participantes, para complementar la interpretación de los resultados cuantitativos.

Unidades de Estudio

Se delimitaron tres unidades en barrios pobres del Municipio Libertador del Área Metropolitana de Caracas: 1) "Valle Alegre" en la parroquia La Vega al oeste de la ciudad, fundado en 1990 y con una población de 4.822 habitantes sobre 24,42 hectáreas. El proyecto de mejoramiento urbano se encontraba en etapa inicial sin ejecución de obras civiles; 2) "Aguachina" en la parroquia

Macarao al suroeste de Caracas, establecido en 1957 y con 6.351 habitantes sobre 33,70 hectáreas, contaba con un avance de obras civiles del 15 %; y, 3) "Catucho", surgido en 1958 en la parroquia Altigracia al noroeste de Caracas. Sus 7.443 habitantes ocupaban 29 hectáreas y la ejecución de obras civiles representaba un 60% del proyecto urbanístico.

Participantes

Se entrevistó a 314 jefes y jefas de familia cuya distribución por unidades de estudio se muestra en la Tabla 1.

Se seleccionaron jefes/as de familia porque están más comprometidos/as con las exigencias de la vida familiar y comunitaria. Generalmente, son quienes trabajan, administran los recursos del hogar y tienen más responsabilidades, lo cual nos garantizó la seriedad requerida para responder las preguntas de la entrevista. Para decidir la inclusión como participante aplicamos criterios sugeridos por Walter, Del Cid, Ordoñez y Seijas (1998): Jefe de familia es la persona que aporta mayor ingreso o la que decide sobre la administración del presupuesto familiar aunque no genere ingresos. Cuando una sola persona cumplió los dos criterios se consideró una *jefatura única*, mientras que dos miembros de la familia que cumplen el segundo criterio constituyen una *jefatura compartida*.

Características Demográficas y Socioeconómicas de los/as Participantes

Las principales características demográficas y socioeconómicas de los/as participantes se encuentran en la Tabla 2. El 12% del total de jefes/as logró culminar la secundaria y solamente 1% prosiguió estudios superiores. El 60% no tenían ingresos suficientes para cubrir el costo de la Canasta Alimentaria (Ver el Apéndice A) el cual era de US \$ 395 (Centro de Documentación y Análisis de los Trabajadores [CENDA], 1999). Sólo 37% tenían empleo fijo estable, 34% estaban en fuentes inestables de trabajo y 29% eran desocupados. El 53,50% afirmó ser propietario

Tabla 1
Participantes Seleccionados en Cada Unidad de Estudio

Unidad de Estudio	Total de familias	Tamaño de la muestra (Jefes de familia)	Porcentaje muestral
1. Valle Alegre	510	103	20,20
2. Aguachina	974	113	11,60
3. Catucho	373	98	26,27
Total	1.857	314	16,91

Tabla 2
Características Demográficas y Socioeconómicas de los Jefes de Familia Entrevistados

Características	Valle Alegre	Aguachina	Catucho
Edad promedio (M)	36,52	41,71	40,58
Sexo (N)	26	45	27
Masculino	77	68	71
Femenino	310,38	323,80	362,60
Ingreso familiar (en US \$)	5	20	16
Con secundaria completa y educación superior (N)	5,06	6,16	5,56
Composición del grupo familiar (M)	43	45	80
Afirman ser propietarios de sus viviendas (N)	13	14	39
Participación en organización comunitaria (N)			

Nota: En Junio de 1999 el salario mínimo oficial era de US \$ 215 mensuales, y el cambio oficial era de 1 US \$ = Bs. 558,14.

de su vivienda. En su historia migratoria 53,9% provenían del Área Metropolitana de Caracas, y la distribución porcentual de los que habían nacido en el interior del país era similar en las tres muestras. El bajo nivel de ingresos, las pocas capacidades representadas en el logro educativo y los niveles de necesidades básicas insatisfechas (NBI), ubicaron a las tres muestras en condiciones de pobreza “extrema” y “crítica” según la clasificación de OCEI y PNUD (2001, p. 49).

VARIABLES INDEPENDIENTES

Con excepción del ingreso familiar y la edad, todas las variables estuvieron constituidas por categorías nominales, las cuales se convirtieron en variables ficticias a través de códigos que indicaban presencia y ausencia (1 y 0 respectivamente), para poder incluirlas en la matriz de correlación y en los modelos de regresión lineal. El sexo (Variable 3) se codificó así: masculino=0 y femenino=1. Las categorías país de origen, región de nacimiento, lugar anterior de residencia y de trabajo (variables 6, 7, 8 y 12 respectivamente) también se codificaron según variables ficticias. El tiempo de residencia, (Variable 8) se computó en número de años cumplidos. En el Apéndice B se presentan las definiciones operacionales del resto de las variables independientes personales, y en el Apéndice C las variables independientes ambientales.

VARIABLES DEPENDIENTES

Las variables dependientes fueron definidas a través del índice de satisfacción (IS) desarrollado por Reimel y Muñoz (1990), el cual se compone de tres indicadores: a) la evaluación de la situación actual en una escala de intervalo

del 1 al 4; b) las aspiraciones en una escala del 1 al 4; y, c) la evaluación de las expectativas o condiciones futuras probables, también, en una escala del 1 al 4. Los adjetivos o diferenciales semánticos correspondientes a los extremos de la escala se expresaron en cada ítem del instrumento. Por ejemplo, en el ítem 23 se evaluó el sistema de disposición de aguas servidas

23. A. “¿Cómo calificaría Ud. el sistema actual para eliminar las aguas servidas?”

Insuficiente 1 — 2 — 3 — 4 Suficiente

23. B. “¿Cómo debería ser?”

Insuficiente 1 — 2 — 3 — 4 Suficiente

23. C. “¿Cómo cree que será probablemente durante el próximo año?”

Insuficiente 1 — 2 — 3 — 4 Suficiente

Suponiendo que una persona respondiera *uno* en el ítem 23. A, *cuatro* en el 23. B, y *tres* en el 23. C, significaría que opina que el sistema actual es *insuficiente*, que debería ser *suficiente* y que cree que mejorará pero no será suficiente. Para calcular el índice de satisfacción (IS) para este ítem se procede así

$S_1 = A - B$. Donde A = Situación Actual, B = Aspiraciones o metas (1) Es decir, $4 - 1 = 3$.

$S_2 = B - C$. Donde C = Expectativas (2) Esto es, $4 - 3 = 1$, luego el Índice de Satisfacción (IS) será $IS = S_1 - S_2$ (3)

Sustituyendo los valores de $S_1 = 3$ y $S_2 = 1$, tenemos: $IS = 3 - 1 = 2$

La primera ecuación representa la *distancia perceptual* entre la evaluación de la situación actual y las aspiraciones o metas. La ecuación 2 muestra la distancia entre la evaluación de la situación actual, y lo que la persona cree que probablemente sucederá (expectativa). La tercera

ecuación representa la combinación de las dos distancias previas. La escala combinada del (*IS*) indica que la persona tiene un nivel bajo de satisfacción (*IS* = 2). Los valores mínimo y máximo posibles resultantes del (*IS*) son (-6) el cual representa a una persona muy insatisfecha, y (+6) persona totalmente satisfecha. Nótese que si $A=B=C$ entonces $IS = 0$ (cero), por esta razón los resultados iguales a cero deben recodificarse: Si $A=B=C = 1$ entonces $IS = 1$; si $A=B=C = 2$ entonces $IS = 2$ y así sucesivamente.

Las tres variables dependientes de los contextos comunitario, familiar y laboral se definieron como el promedio de la suma de los (*IS*) en los niveles físico – material, de actividades y roles, y de relaciones interpersonales, dividido entre el número de ítems del instrumento en cada contexto. Las tres variables dependientes correspondientes a los niveles del mesosistema, consistieron en el promedio de los (*IS*) sumados por niveles similares de cada microsistema y divididos entre el total de ítems por niveles. La Calidad de Vida percibida global fue el promedio de la suma de todos los (*IS*) entre el total de ítems.

Instrumento

En la prueba piloto, el instrumento tuvo una confiabilidad aceptable (α de Cronbach=0,8697). La guía de entrevista estructurada definitiva estuvo constituida por 70 ítems: 18 correspondientes a características demográficas y socioeconómicas, 27 al contexto comunitario, 16 al contexto familiar y 9 al contexto laboral. Los ítems de cada contexto estuvieron subdivididos en tres niveles: físico-material, actividades – roles y relaciones interpersonales (Ver ejemplos en el Apéndice D).

Procedimiento

Se delimitaron conglomerados en cada unidad de estudio y se identificaron los inmuebles residenciales equivalentes al total de familias. Determinado el tamaño de la población (N), realizamos un muestreo bietápico por cada unidad, con (n) teórica cercana a 100, y $n' = S^2/V^2$; donde n' fue el tamaño real de la muestra; S^2 la varianza de la muestra y V^2 la varianza de la población. Se consideró suficiente un error estándar del 5%. El factor de selección ($fh = n'/N$), se multiplicó por el número de familias en cada conglomerado obteniéndose el número de viviendas a visitar.

Asignamos códigos cartográficos para identificar todas las viviendas en los conglomerados seleccionados. Las viviendas a visitar se seleccionaron mediante muestreo con

reemplazo. Se previó un criterio de sustitución ante la posibilidad de jefes/as ausentes. El trabajo de campo fue realizado por 20 entrevistadores durante los meses de abril, mayo y junio de 1999 con nuestra supervisión. La información se transcribió en una base de datos electrónica. Se estimó la matriz de correlaciones (r_{xy}) para identificar asociaciones significativas ($p \leq 0,05$), entre las variables independientes y los índices de satisfacción. Se eliminaron variables no significativas y se descartó la multicolinealidad. Las variables independientes que correlacionaron significativamente con los índices de satisfacción por contextos y niveles, se introdujeron en siete modelos de regresión lineal múltiple.

Resultados

Análisis de Correlación

En la Tabla 3 se presentan las variables dependientes e independientes, asociadas significativamente por microsistemas (contextos) y niveles del mesosistema, las cuales fueron obtenidas a partir de la matriz de correlaciones (r_{xy}).

Análisis Descriptivo de las Variables Dependientes

Aunque las distribuciones de las variables dependientes por unidad de estudio no son exactamente normales según la prueba Kolmogorov - Smirnov ($p = 0,000$), el examen de gráficos tipo Q-Q mostró pocos valores extremos atípicos, los cuales consideramos no restrictivos para la aplicación de los modelos de regresión lineal múltiple. Las varianzas fueron homogéneas en los *IS* de los contextos familiar y laboral, y en los niveles de relaciones interpersonales y global del mesosistema (estadístico de Levene $p \geq 0,05$). En la Tabla 4 se presentan estadísticos descriptivos de los índices de satisfacción en cada unidad de estudio.

Modelos de Regresión Lineal Múltiple

Calidad de Vida Percibida en los Contextos Comunitario, Familiar y Laboral

Las estimaciones de las correlaciones múltiples resultaron moderadamente bajas. Los porcentajes de proporción de varianza total explicada por las combinaciones de variables resultaron significativos (7,5%; 5,4% y 6% respectivamente). La bondad del ajuste para cada modelo fue aceptable y los errores no estuvieron correlacionados (Prueba Durban-Watson $d = 1,70$; 1,78 y 1,77 respectivamente). En la Tabla 5 se observan los resultados de cada modelo.

CALIDADE DE VIDA y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Tabla 3.
Resumen de los Resultados Significativos de la Matriz de Correlaciones

Variables Independientes	Variables dependientes (Indices de Satisfacción por contextos y niveles)						
	C. Comunitario	C. Familiar	C. Laboral	N. Físico - Material	N. Actividades y roles	N.Relaciones interpersonales	N. Global
Edad	0,136*	-	-	0,121*	-	-	-
País de Nacimiento	-	-	-0,133*	-	-	-	-
			Venezuela				
Tiempo de Residencia	0,172**	-0,115*	-	-	0,137*	-0,177**	-0,121*
Situación de Empleo	-	-	-	-	Cuenta propia informal	Del hogar	Del hogar
Ingreso Familiar	-	-	-	0,176**	-	-	-
Participación en organización comunitaria	0,176**	-	-	0,171**	0,149**	0,135*	0,143*
Etapa de Proyecto	0,244**	-	-	0,140*	-	-0,200**	-
Índice de ocupación por dormitorios	-	0,198**	-0,134*	-0,136*	-	-0,149**	-
Propiedad de la vivienda	0,172**	-	-	0,195**	-	-	0,122*
Tipología de vivienda	-	-	-0,136*	-0,119*	-0,151	-	-
			Mampostería sin friso	Mampostería sin friso	Mampostería sin friso	-	-
			-	0,120*	-	-	-
			Vivienda progresiva	0,173	Multifamiliar	-	-

Nota. * $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$.

Tabla 4
Descriptivos de los Índices de Satisfacción por Microsistemas y Mesosistema

Unidades de estudio	Microsistemas (Contextos)			Mesosistema (Niveles)			
	Comunitario	Familiar	Laboral	Físico Materia	Actividades y roles	Relaciones Interpersonales	Global
Valle Alegre							
M =	0,62	2,75	4,27	0,92	1,70	3,87	2,17
DE =	1,93	1,96	1,49	1,80	2,10	1,56	1,58
Aguachina							
M =	0,63	1,74	2,49	0,96	-0,13	2,5	1,33
DE =	1,45	2,06	2,01	1,46	1,97	1,56	1,31
Catucho							
M =	0,95	2,21	3,24	1,49	2,13	3,07	2,26
DE =	1,71	2,04	1,69	1,53	1,89	1,51	1,33

DE = Desviación Estándar

Tabla 5
Calidad de Vida Percibida en los Contextos Comunitario, Familiar y Laboral

Variables según contextos (microsistemas)	<i>B</i>	β	<i>T</i>	Sig. <i>T</i> (<i>p</i>)
Comunitario				
17) Etapa de proyecto	0,334	0,155	2,328	0,021
14) Participación en organización comunitaria	0,420	0,105	1,816	0,070
Familiar				
19) Índice de ocupación por dormitorio	-0,264	-0,217	-3,914	0,000
8) Tiempo de residencia en el barrio	-0,022	-0,132	-2,377	0,018
Laboral				
17) Etapa de Proyecto	-0,459	-0,199	-2,974	0,003
19) Índice de ocupación por dormitorio	-0,173	-0,148	-2,288	0,023

Tabla 6
Calidad de Vida Percibida según los Niveles Físico-Material, Actividades-Roles y Relaciones Interpersonales del Mesosistema

Variables por niveles	<i>B</i>	β	<i>T</i>	Sig. <i>T</i> (<i>p</i>)
Físico-material				
16) Propiedad de la vivienda	0,416	0,127	2,093	0,037
14) Participación en organización comunitaria	0,472	0,125	2,107	0,036
10) Ingreso familiar	1,14x10 ⁻⁶	0,112	1,9370	0,054
Actividades y roles				
20.8) Vivienda Multifamiliar	1,462	0,159	2,867	0,004
9.7) Empleo Informal por Cuenta Propia	0,733	0,137	2,495	0,013
14) Participación en organización comunitaria	0,687	0,133	2,416	0,016
20.2) Vivienda en mampostería sin friso	-0,668	-0,118	-2,124	0,034
Relaciones interpersonales				
14) Participación en organización comunitaria	0,698	0,183	3,231	0,001
17) Etapa de Proyecto	-0,564	-0,275	-4,900	0,005
9.1) Situación de empleo: "Del hogar"	-0,669	-0,154	-2,831	0,005
19) Índice de ocupación por dormitorio	-0,111	-0,113	-2,086	0,038

Calidad de Vida Percibida en los Niveles Físico-Material, Actividades-Roles y Relaciones Interpersonales del Mesosistema

Las estimaciones de correlación múltiple resultaron moderadamente bajas. Las proporciones de varianza total explicada por esta combinación de variables fueron significativas (9%; 7,2% y 11,3% respectivamente). Los modelos se ajustaron a los datos y los errores no correlacionaron ($d = 1,84; 1,32$ y $1,65$ respectivamente; ver la Tabla 6).

Calidad de Vida Percibida en el Nivel Global del Mesosistema

La Tabla 7 muestra que la estimación de la correlación múltiple es baja. Aunque solamente un 3% de la

proporción de varianza total es explicada por esta combinación, sigue siendo significativa. El modelo se ajustó adecuadamente a los datos y los errores no estuvieron correlacionados ($d = 1,689$). Existe un posible aporte positivo a la Calidad de Vida percibida global, asociada a la propiedad de la vivienda en términos de una tendencia ($0,05 < p < 0,10$).

Discusión

Estudio Correlacional

Los coeficientes Pearson (r_{xy}) presentados en la Tabla 3 resultaron bajos aunque significativos. En los trabajos de campo no puede existir control experimental de variables, por tal motivo, la estadística de las ciencias

Tabla 7
Calidad de Vida Percibida en el Nivel Global (Mesosistema)

VARIABLES	B	β	T	Sig. T (p)
14) Participación en organización comunitaria	0,393	0,116	2,022	0,044
16) Propiedad de la Vivienda	0,286	0,097	1,692	0,092
9.1) Situación de empleo: "Del hogar"	-0,331	-0,086	-1,508	0,133

Nota. $R = 0,200$; $R^2 = 0,040$; R^2 ajustado = 0,030; $F = 4,220$; $GL1 = 3$; $GL2 = 305$; $GL = 308$; $p = 0,006$; casos válidos = 309.

sociales admite que estos coeficientes sean menores a 0,3 con tal de que cumplan con el criterio de significatividad ($p = 0,05$ en este caso). Por otra parte, las correlaciones no establecen relaciones causa-efecto sino asociaciones entre variables (v. Glass & Stanley, 1986).

Peso Relativo de los Factores por Microsistemas (Contextos)

En el contexto comunitario, los resultados de los coeficientes B y β indican que el avance en las obras civiles de mejoramiento urbano se asocia con una Calidad de Vida percibida positivamente, asociado a la participación en una organización comunitaria. Se observa una relación creciente desde el barrio Valle Alegre, en el cual no se había iniciado el diseño del proyecto urbanístico, hasta Catuche donde existía un avance de obras del 60% y un mayor porcentaje de participación de jefes/as de familia (12,42%).

En el contexto familiar, se encontró una combinación significativa entre el índice de ocupación por dormitorio y el tiempo de residencia en el barrio, señalando una percepción negativa de la Calidad de Vida. En las reuniones de presentación de resultados, algunas personas reportaron que la insatisfacción aumenta, si persisten por mucho tiempo restricciones económicas para ampliar la vivienda y adaptarla a las necesidades del grupo familiar.

La tendencia a la insatisfacción en el contexto laboral, se reflejó en dos variables combinadas por el modelo de regresión lineal: el índice de ocupación por dormitorio y el nivel de avance de la etapa de proyecto. Aunque en Valle Alegre el nivel de satisfacción laboral fue alto ($IS = 4,27$), disminuyó en Aguachina ($IS = 2,49$) y fue levemente mayor en Catuche ($IS = 3,24$), lo cual produjo una pendiente negativa del ajuste lineal a pesar de tratarse de valores positivos. A la fecha del trabajo de campo (1999), los recursos financieros gubernamentales para el proyecto de mejoramiento urbano de Aguachina se habían detenido, perdiéndose una importante fuente de empleo. La insatisfacción laboral relacionada con el hacinamiento, se asoció con la baja capacidad económica para ampliar la

vivienda y construir nuevos dormitorios, produciéndose hacinamiento (cfr. Vivas & Moros, 1997).

Peso Relativo de los Factores por Niveles del Mesosistema

La satisfacción en el nivel Físico-Material del mesosistema se asocia a la combinación de tres variables: la propiedad de la vivienda, la participación en una organización comunitaria y el ingreso familiar. El hecho psicológico de sentirse propietario de la vivienda, aunque no se tenga un título legal, confiere un cierto nivel de satisfacción y seguridad. Hallazgos similares fueron reportados por Wiesenfeld (2000). La expectativa de mejorar las condiciones físico-materiales del barrio, a través del proyecto urbanístico, se relacionó con la participación en una organización comunitaria. El cumplimiento de la construcción de obras civiles, tiende a aumentar la confianza de la comunidad en el ente gubernamental ejecutor, encontrándose una mayor disposición a la participación organizada. De los 66 jefes/as que afirmaron participar en una organización comunitaria, 50 pertenecían a grupos relacionados con el mejoramiento urbano, tales como asociaciones de vecinos, organizaciones comunitarias de vivienda (OCV), consorcio social (Aguachina y Catuche) y comités ambientales. La mayor incidencia de participación (41% de los 66 jefes/as) se encontró en Catuche donde el proyecto estaba más avanzado. Es notable que el ingreso familiar haya correlacionado solamente en el Nivel Físico-Material, mostrando que la satisfacción con los aspectos tangibles, tiene relación con la adecuación subjetiva y objetiva del ingreso (cfr. Ackerman & Paolucci, 1983).

En el nivel de actividades y roles, se identificaron tres variables combinadas para producir un percepción positiva de satisfacción (vivienda multifamiliar, empleo informal por cuenta propia y participación en organización comunitaria) y una negativa (vivienda en mampostería sin friso). Los 39 ocupantes de vivienda multifamiliar se hallaban muy satisfechos con la solución habitacional, la cual había formado parte de un proceso de reubicación.

Anteriormente, residían en viviendas precarias ubicadas en una zona de alto riesgo al borde de una quebrada. Durante el proceso de reubicación ocurrido entre 1996 y 1997 estas personas participaron en el diseño de los espacios internos de las viviendas de sustitución (Virtuoso, Martín, & Olivo, 1997).

La economía informal prolifera cada vez más en las ciudades venezolanas, debido al creciente desempleo y al deterioro de las condiciones económicas del país. Las personas en situación de empleo informal manifestaron estar satisfechas con el tipo de trabajo, el horario y el lugar, pues, no cancelan impuestos, no pagan alquiler de local, ni electricidad y establecen su propio horario.

En cuanto al nivel mesosistémico de las relaciones interpersonales, encontramos una relación positiva e incremental entre satisfacción y participación en una organización comunitaria, mientras que el grado de avance del proyecto, la situación de empleo “del hogar,” y el índice de ocupación por dormitorio son negativos y decrecientes. La participación tiene relación con habilidades de comunicación propias de la persona, y con el aprendizaje en cuanto a relaciones humanas. En el grado de avance del proyecto, nuevamente el descenso de la satisfacción en Aguachina ($IS = 2,5$), produce una pendiente negativa. La interrupción del financiamiento gubernamental durante el período estudiado, produjo incertidumbre, discusiones y diferencias entre los habitantes de Aguachina, lo cual se reflejó en el IS por la incidencia de la expectativa. Las amas de casa se encontraron insatisfechas debido a las exigencias del trabajo no remunerado de la casa, y restricciones en la posibilidad de participar en programas comunitarios, actividades de recreación y esparcimiento, cultivo de amistades y ampliación del círculo social. Por último, el hacinamiento se asoció negativamente con la calidad de las relaciones personales, especialmente, entre los miembros de la familia debido al uso restringido del espacio de la vivienda.

Peso Relativo de los Factores en el Mesosistema Global

En la Calidad de Vida percibida globalmente (Mesosistema), se encontró que la combinación de variables que mejor explicó los IS fueron la participación, la propiedad de la vivienda y la situación de empleo del hogar, ésta última negativa. Interpretamos que la vivienda tiene un profundo significado en estas personas, y que la apropiación se asocia con un alto grado de satisfacción y seguridad material (cfr. Pol, 2002; Wiesenfeld, 2000). La propiedad de la vivienda, asociada a la participación, tiene relación con el mejoramiento de las condiciones urbanísticas en el entorno de la vivienda, lo cual podría

revalorizar la propiedad. En Aguachina y Catuche, la participación en los proyectos urbanísticos es una actividad que facilita el mejoramiento de la vivienda, lo cual se asocia al desarrollo humano individual y familiar a través de las OCV y de los consorcios sociales, organizaciones que no existían en Valle Alegre a la fecha del trabajo de campo.

Reflexión sobre el Modelo de Reimel y Muñoz

Es posible que el índice de expectativa no mida únicamente percepción de autoeficacia (Bandura, 1989b). Encontramos que los resultados probables de una situación dependían, para los entrevistados, de la situación del país, del gobierno o de la actuación de las organizaciones comunitarias. En Valle Alegre y Aguachina, encontramos poca confianza en los entes gubernamentales, a los que tendían a culpar de las condiciones precarias del barrio. Mientras que en Catuche encontramos mayor confianza en el proceso y en la actuación del consorcio social. Para una medición precisa de autoeficacia, el ítem C sobre expectativa debería formularse en los siguientes términos. ¿Cuál cree Ud. que sería el resultado de *sus esfuerzos* para mejorar esta situación particular? Sería interesante explorar con mayor detalle si las respuestas se relacionan con *desesperanza aprendida* (Leary, 2002), o con grados de *control percibido* (Syme, 1989). Por otra parte, Ajzen (1985, 1991) modificó la teoría de la acción razonada en términos de acción planificada, destacando la importancia de la intención conductual en los comportamientos relevantes desde el punto de vista ambiental. La intención conductual es un constructo personal que surge a partir de las actitudes hacia el comportamiento específico, las normas subjetivas y el grado de control conductual percibido. En este sentido, la adscripción a una organización comunitaria orientada al mejoramiento urbano depende, en primer lugar, de una actitud favorable hacia la participación. Sin embargo, es la participación proactiva la que facilita el desarrollo de comportamientos responsables hacia el ambiente urbano inmediato.

Conclusiones

El Problema de Investigación y su Solución

Con base en la interpretación de los coeficientes β de los modelos de regresión lineal, cuando los participantes evaluaron el nivel físico-material del mesosistema, los factores personales tuvieron un mayor peso en la Calidad de Vida percibida. Cuando se evaluó el nivel de actividades y roles, el mayor peso lo tuvo una variable ambiental (tipo de vivienda multifamiliar [vivienda de sustitución]). En el nivel de relaciones interpersonales, la participación resultó el aspecto más relevante. En la evaluación de los

tres microsistemas, los factores ambientales tuvieron mayor peso que los personales. Tanto en el nivel físico-material como en el global del mesosistema, la participación resultó la variable de mayor peso en la Calidad de Vida percibida. Se concluye que la Calidad de Vida percibida es una propiedad de la relación entre las personas y sus ambientes, y que la actitud proactiva hacia la participación es el factor que media dicha interrelación.

VARIABLES AMBIENTALES Y PERSONALES ASOCIADAS EN FORMA SIGNIFICATIVA CON LA CALIDAD DE VIDA PERCIBIDA

Los resultados de los modelos de regresión lineal en los niveles físico-material y global del mesosistema, tienden a demostrar que las personas desean mejorar las condiciones materiales del contexto comunitario, como una forma de alcanzar, mantener y garantizar la apropiación de la vivienda, considerando que la participación es un medio eficaz para lograrlo. Sin embargo, esta participación depende de la confianza que pueda generar el ente gubernamental ejecutor, con base en la pertinencia de las inversiones, cronogramas razonables de ejecución de obras, y una actitud honesta ante la participación organizada de la comunidad. Por otra parte, el peso específico de la participación en el nivel de relaciones interpersonales del mesosistema y en el contexto comunitario, parece confirmar su relación con procesos de desarrollo personal, establecimiento de relaciones interpersonales significativas y fomento de un sentido de propósito o misión en la vida.

IMPPLICACIONES DE LA APLICACIÓN DEL MODELO

Lo que distingue al modelo de Reimel y Muñoz (1990) para medir Calidad de Vida percibida, de otros modelos cuantitativos, es la inclusión de la expectativa como tercer término en la ecuación de las distancias perceptuales que miden la satisfacción. Un aporte de la presente investigación consiste en la aplicación de modelos de regresión lineal, en lugar de ANOVA, y en el uso de las correlaciones como criterio para introducir solo variables significativas. También, se destaca la importancia de la interrelación entre la persona y su ambiente, y de la evaluación psicosocial de esa relación, aspecto que generalmente no es considerado en la planificación urbana.

FUTURAS INVESTIGACIONES Y APLICACIONES

En futuras investigaciones sería conveniente realizar un análisis factorial para simplificar el instrumento. Se recomienda la realización de mediciones previas, intermedias y posteriores a la ejecución de los proyectos urbanísticos, para determinar si la construcción de obras físicas y el incentivo a la participación organizada, se

asocian positivamente con un mejoramiento de la Calidad de Vida en barrios pobres. Se podrían hacer comparaciones con otros barrios de la misma ciudad, del país o entre experiencias similares en Latinoamérica. Instituciones financieras multilaterales y organismos internacionales de desarrollo, podrían aplicar este tipo de evaluación psicosocial para conformar sistemas integrales de evaluación, seguimiento, y monitoreo de proyectos y obras civiles.

Otra ventaja de la aplicación del modelo, consistiría en la formulación de los programas urbanísticos y sociales con base en combinaciones comprobadas de aspectos estratégicos. Si se atiende a los resultados de esta investigación, un programa orientado al mejoramiento de las condiciones físicas en los barrios debería incluir: a) regularización de la tenencia de la tierra y de la vivienda, b) fomento de la participación organizada, c) mejoramiento del ingreso familiar a través de prácticas productivas, y d) consideración especial de las amas de casa, otorgándoles prioridad en la formalización de la propiedad de la vivienda, apoyo social, facilidades para la participación y programas viables para incrementar el ingreso familiar.

Referencias

- Ackerman, N. & Paolucci, B. (1983). Objective and subjective income adequacy: Their relationship to perceived life quality measures. *Social Indicators Research*, 12(1), 25-48.
- Adams, G. A., King, L. A. & King, D. W. (1996). Relationships of job and family involvement, family social support, and work-family conflict with job and life satisfaction. *Journal of Applied Psychology*, 81, 411-420.
- Álvarez, G. (1983). The assessment of social well being in Indonesia and the Philippines with the use of quality life indicators. *Southeast Asian Journal of Social Science*, 11, 32-61.
- Ajzen, I. (1985). From intentions to actions: A theory of planned behaviour. En J. Kuhl & J. Beckmann (Eds.), *Action-control: From cognition to behaviour* (pp. 11-39). Heidelberg, Germany: Springer.
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behaviour. *Organizational Behaviour and Human Decision Processes*, 50, 179-211.
- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. New Jersey, USA: Prentice Hall.
- Baldassare, M. & Wilson, G. (1995). More trouble in paradise: Urbanization and the decline in suburban quality of life rating. *Urban Affairs Review*, 30, 690-708.
- Baldó, J. & Villanueva, F. (1997). *Mejoramiento integral de los barrios a través de la autogestión*. Actas del I Seminario Internacional sobre Mejoramiento y Reordenamiento de Asentamientos Urbanos Precarios Mejorhab (pp. 147-156). Caracas, Venezuela: Comité Organizador.
- Baldó, J. & Villanueva, F. (1998). *Un plan para los barrios de Caracas*. Caracas, Venezuela: Consejo Nacional de la Vivienda.
- Bandura, A. (1989a). The human agency in social cognitive theory. *American Psychologist*, 44, 1175-1184.
- Bandura, A. (1989b). Perceived self-efficacy in the exercise of personal agency. *The Psychologist*, 10, 411-424.

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, USA: Harvard University Press.
- Centro de Documentación y Análisis de los Trabajadores (1999). *Ficha de Indicadores* (Nº 26). Caracas, Venezuela: Autor.
- Eagly, A. & Chaiken, S. (1993). *The psychology of attitudes*. Fort Worth, TX, USA: Harcourt Brace Jovanovich College.
- Fazel, M. & Young, D. (1988). Life quality of Tibetans and Hindus: A function of religion. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 27, 229-242.
- Glass, G. & Stanley, J. (1986). *Métodos estadísticos aplicados a las ciencias sociales*. Ciudad de México, México: Prentice Hall.
- Leary, M. B. (2002). The effects of globalization on learned helplessness in South Africa. En R. García, J. Sabucedo & J. Romay (Eds.), *Culture, quality of life and globalization: problems and challenges of the new millenium. Proceedings of the 17th. Conference of the IAPS, Julio*. La Coruña, España. [CD-ROM]. Abstract from: Conference \ papers \ 418.pdf
- Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (1982). *Sistemas ambientales venezolanos. Proyecto VEN/79/001. Calidad de vida y necesidades humanas. Serie: Aspectos conceptuales y metodológicos*. Doc. Nº 2. Caracas, Venezuela: Autor.
- Oficina Central de Estadística e Informática y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2001). *Informe sobre Desarrollo Humano en Venezuela, 2000: Caminos para superar la pobreza*. Caracas, Venezuela: CDB.
- Pol, E. (2002). El modelo dual de apropiación del espacio. En R. García, J. Sabucedo & J. Romay (Eds.), *Psicología y medio ambiente: Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp. 123-132). La Coruña, España: Asociación Gallega de Estudios e Investigación Psicosocial.
- Reimel, S. & Muñoz, C. (1990). Un modelo conceptual para la medición psicosocial en la evaluación de la calidad de vida. *Comportamiento*, 1(2), 51-59.
- Reimel, S. (1991). Calidad de vida percibida del profesorado de la Universidad Simón Bolívar. *Revista Interamericana de Psicología Ocupacional*, 10(2), 99-113.
- Reimel, S. (1992a). Estudios de calidad de vida: Características y objetivos. *Argos*, 16, 181-189.
- Reimel, S. (1992b). La calidad de vida del profesorado de la Universidad Simón Bolívar: Resultados de una prueba piloto. *La Educación: Revista Interamericana de Desarrollo Educativo de la ONU*, 1-3, 111-113, 25-45.
- Reimel, S. (1994a). Un instrumento para medir la calidad de vida de docentes universitarios venezolanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 28(2), 191-204.
- Reimel, S. (1994b). Calidad de vida percibida del profesorado de la Universidad Simón Bolívar: Una segunda evaluación. *Argos*, 19, 21-41.
- Reimel, S. (1994c). Calidad de vida percibida de profesores universitarios: Dos muestras venezolanas. *Revista Interamericana de Psicología Ocupacional*, 13, 1, 69-82.
- Reimel, S. & Jiménez, Y. (1997). Calidad de vida percibida en una comunidad cooperativa venezolana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29, 2, 303-319.
- Rua, J., Muñoz, C. & Serbin, A. (1981). La evaluación de la calidad de vida. *Boletín de AVEPSO*, 4(3), 11-14.
- Shin, D., Ahn, Ch., Kim, K. & Lee H. (1983). Environmental effects on perceptions of life quality in Korea. *Social Indicators Research*, 12(4), 393-416.
- Syme, L. (1989). Control and health: A personal perspective. En A. Steptoe & A. Appels (Eds.), *Stress, personal control and health* (pp. 3-18). Luxembourg: John Wiley & Sons.
- Thorndike, E. L. (1939). *Your city*. New York, USA: Ayer.
- Vivas, F. & Moros, O. (1997). *Satisfacción residencial en viviendas unifamiliares de área reducida*. Actas del 1er. Seminario Internacional sobre Mejoramiento y Reordenamiento de Asentamientos Urbanos Precarios Mejorhab (pp. 347-356). Caracas, Venezuela: Comité Organizador.
- Virtuoso, J., Martín, C., & Olivo, M. (1997). *Consortio Catuche*. Actas del 1er. Seminario Internacional sobre Mejoramiento y Reordenamiento de Asentamientos Urbanos Precarios Mejorhab (pp. 13-38). Caracas, Venezuela: Comité Organizador.
- Walker, I., Del Cid, R., Ordoñez, F. & Seijas, F. (1998). *Evaluación social del proyecto promueba Caracas, Venezuela*. Manuscrito inédito. Washington, DC, USA: Banco Mundial.
- Wiesenfeld, E. (2000). *La autoconstrucción: Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas, Venezuela: CONAVI.

Sharon Reimel de Carrasquel. Profesora jubilada de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela. Dictó cursos en los postgrados en Psicología y Lingüística Aplicada. Fue Coordinadora del área de Ciencias Sociales y Humanidades del Decanato de Investigación y Desarrollo, y Jefe del Instituto de Estudios del Conocimiento. Actualmente vive en Savannah, Georgia, E.E.U.U.

Luis E. Hernández-Ponce. Urbanista, egresado de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela. Magíster en Psicología. Consultor de diversos organismos nacionales e internacionales, se especializa en proyectos urbanos con participación comunitaria. Sus investigaciones se relacionan con la construcción de indicadores socioeconómicos y psicosociales para la evaluación de los impactos de este tipo de proyectos.

Apéndice A

Definición de la Canasta Alimentaria

La Canasta Alimentaria de los Trabajadores (CAT) fue definida por el Centro de Documentación y Análisis de los Trabajadores (CENDA) a través de una lista de 73 productos alimenticios, los cuales garantizan unas 2000 calorías diarias por persona en una familia integrada, en promedio, por cinco miembros. Los alimentos fueron agrupados según las categorías de cereales y derivados, carnes y sus preparados, pescados y mariscos, lácteos y huevos, grasas y aceites, frutas y hortalizas, raíces y tubérculos, semillas, oleaginosas y leguminosas, azúcar y similares, mayonesa, salsa de tomate, vinagre y bebidas no alcohólicas. A la fecha del trabajo de campo (abril-junio de 1999) el costo de la CAT era de US \$ 395 aproximadamente. Preferimos la CAT definida por CENDA a la “Canasta Alimentaria” propuesta por OCEI (hoy denominado Instituto Nacional de Estadística [INE]) por ser más completa y cónsona con las necesidades alimenticias de una familia. OCEI y PNUD (2000) establecieron que “...dos canastas son la línea divisoria entre los pobres y los no pobres.” (p. 43). Por otra parte, la Canasta Básica [CB] incluye el costo mensual asignado a vivienda, agua por tuberías, electricidad, vestido y calzado. El costo de la CB se ubicó en US \$ 942 durante el período del estudio. Considerando que el salario mínimo era de US \$ 215 y que Venezuela ha presentado índices crecientes de inflación y desempleo en los últimos años, los estratos de pobreza crítica y extrema se hacen cada vez más amplios.

Apéndice B

Definiciones Operacionales de las Variables Independientes Personales

Variables independientes	Definiciones operacionales
1) Tipo de jefatura	Hombre jefe, mujer jefa y compartida
4) Estado Civil	Soltero/a, casado/a o unido/a, divorciado/a o separado/a, viudo/a, otro/a.
9) Situación de empleo	1) Del hogar, 2) desempleado/a sin buscar trabajo, 3) desempleado/a buscando trabajo, 4) fijo/a en nómina, 5) contratado/a, 6) cuenta propia formal e 7) informal.
10) Ingreso familiar mensual	Se levantó la información en bolívares (Bs. moneda nacional), a efectos comparativos se transformó en dólares estadounidenses (US \$). En Junio de 1999 el cambio era de 1 US \$ = Bs. 558,14
11) Sector de la economía en el cual trabaja	Primario, secundario, terciario formal y terciario informal
13) Logro educativo	Analfabeto/a, sabe leer y escribir sin estudios formales, primaria incompleta, completa, secundaria incompleta, completa y superior.
16) Propiedad de la vivienda	Alquilada, prestada, propia pagándose, propia, otra

Apéndice C

Definiciones Operacionales de las Variables Independientes Ambientales

17) Etapa del proyecto	(-1) Situación de inicio <i>Valle Alegre</i> , (0) 15% de obras <i>Aguachina</i> y (1) 60% de avance de obras en <i>Catucho</i> .
18) Total de menores que residen en el hogar	Suma de los hijos/as del jefe de familia más otros niños/as y adolescentes.
19) Índice de ocupación por dormitorio	Número de personas que residen en la vivienda entre el número de dormitorios disponible. Un índice mayor o igual a cuatro se considera hacinamiento.
20) Tipo de vivienda en la que reside actualmente	<i>Autoconstruidas</i> : 1) Precaria, 2) mampostería sin frisar, 3) mampostería frisada, 4) mampostería con dos o más plantas. <i>Gubernamentales</i> : 5) Unifamiliar 6) progresiva, 7) unifamiliar normal y 8) multifamiliar.

Apéndice D

Ejemplos de Ítems del Instrumento Tomados del Contexto Comunitario

Nivel Físico-Material

28. Operación de la vialidad	28.1	28.2	28.3
	¿Cómo calificaría la cantidad de carros que pasa por esas calles en las horas de más tráfico?	¿Cómo debería ser?	¿Cómo cree que será probablemente durante el próximo año?
Adjetivos: (4) Tolerable – (1) Intolerable	4 3 2 1	4 3 2 1	4 3 2 1

Nivel de Actividades y Roles

38. Actividades de la Asociación de Vecinos	38.1	38.2	38.3
	¿Cómo calificaría los resultados de las actividades de la Asociación de Vecinos?	¿Cómo deberían ser estos resultados?	¿Cómo cree que serán probablemente durante este año?
Adjetivos: (4) Suficientes - (1) Insuficientes	4 3 2 1	4 3 2 1	4 3 2 1

Nivel de las Relaciones Interpersonales

46. Tipo de relaciones entre las personas del barrio	46.1	46.2	46.3
	¿En general, cómo calificaría las relaciones entre las personas que viven en el barrio?	¿Cómo deberían ser?	¿Cómo cree que serán probablemente durante los próximos meses?
Adjetivos: (4) Respetuosas - (1) Irrespetuosas	4 3 2 1	4 3 2 1	4 3 2 1

Nota. En Venezuela la palabra “carros” hace referencia a vehículos automotores y no a tracción de sangre.